

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento a tiempo completo  
en el término de primavera del 2007**

-----

**TEMA GENERAL: LOS CREYENTES**

Mensaje quince

**Sus símbolos: Cartas de Cristo, espejos, y vasos de barro**

Lectura bíblica: 2 Co. 3:1-3, 6, 16-18; 4:1, 6-7

**I. Los creyentes de Cristo son cartas escritas con Cristo como el contenido, las cuales transmiten y expresan a Cristo—2 Co. 3:1-3:**

- A. Cristo es escrito en cada parte de nuestro ser interior con el Espíritu del Dios viviente para hacernos sus cartas vivas, a fin de que en nosotros Él sea expresado, leído y conocido por otros—vs. 2-3; cfr. Ef. 3:17.
- B. El Espíritu del Dios viviente, que es el Dios viviente mismo, no es el instrumento como si fuera un lapicero, sino el elemento mismo, como la tinta que se usa para escribir, con el cual los apóstoles ministraron a Cristo como contenido para escribir las cartas vivas que transmitían a Cristo—Fil. 1:19; Éx. 30:23-25.
- C. La tinta celestial y compuesta, es el Espíritu compuesto, la esencia de este Espíritu-tinta es Cristo con todas Sus riquezas, y nosotros somos el lapicero; para experimentar esta tinta debemos disfrutar y ser saturados por completo de Cristo como Espíritu vivificante, entonces espontáneamente ministraremos a Cristo a aquellos con quienes nos relacionamos, haciéndolos cartas vivas de Cristo—Fil. 1:19; 2 Co. 3:6.
- D. Por un lado, los creyentes son cartas de Cristo; por otro lado, ellos son cartas de los apóstoles inscritos en los corazones de los apóstoles—vs. 2-3:
  - 1. Mientras estamos ministrando a Cristo a otros, simultáneamente Cristo será escrito en aquellos a quienes ministramos, y también en nosotros.
  - 2. Se escribe una sola vez, pero se producen dos copias originales de la misma carta; una copia queda en nuestros corazones y la otra en los corazones de aquellos a quienes ministramos.
  - 3. Ellos llegan a ser una carta de Cristo, y esta carta también queda escrita en nosotros, los escritores; tal ministerio involucra a dos corazones que llegan a ser uno.
  - 4. Nunca podremos olvidarnos de aquellos a quienes les hemos ministrado a Cristo ni a los que nos han ministrado a Cristo a nosotros—7:3.

**II. Los creyentes de Cristo son espejos que miran y reflejan la gloria de Cristo, a fin de ser transformados a Su imagen gloriosa—3:16—4:1:**

- A. Cada vez que nuestro corazón se vuelve al Señor, el velo es quitado de nuestros corazones, y podemos contemplar la gloria del Señor a cara descubierta—3:16.
- B. Hoy día, el Dios a quien miramos es el Espíritu consumado, y podemos verlo a Él en nuestro espíritu para absorber las riquezas de Dios en nuestro ser y experimentar la transformación divina día tras día—v.18.

- C. Mirar es ver al Señor por nosotros mismos; reflejarlo es para que otros lo vean a través de nosotros —v. 18—4:1; Fil. 1:19-21a.
- D. La transformación no consiste en tener un cambio externo ni en ser corregidos, sino en experimentar un metabolismo espiritual; es la función metabólica de la vida de Dios en los creyentes.
- E. El metabolismo incluye tres cosas:
  - 1. Un nuevo elemento es suministrado.
  - 2. El viejo elemento es reemplazado con el nuevo.
  - 3. Se desecha o elimina el viejo elemento, a fin de que algo nuevo pueda ser producido—2 Co. 5:17; Gá. 6:15; Col. 3:10-11.
- F. Cuando recibimos al Señor como el nuevo elemento en nuestro ser, un metabolismo espiritual ocurre dentro de nosotros, el cual se expresará visiblemente en la imagen de Cristo, manifestándose así el metabolismo en vida.

### **III. Los creyentes de Cristo son vasos de barro que contienen al Cristo de gloria como el tesoro excelente—2 Co. 4:7:**

- A. Estos vasos se pueden comparar a las cámaras fotográficas de hoy en las que Cristo, la imagen, entra debido al flash del resplandor de Dios—vs. 6-7.
- B. Cristo como el tesoro inestimable es el contenido en nosotros, vasos frágiles y sin valor; esto hace que los vasos sin valor sean los ministros del nuevo pacto que desempeñan un ministerio inestimable—v. 7; cfr. Gn. 4:26.
- C. Este tesoro, el Cristo que mora en nosotros, los vasos de barro, es el suministro y poder divino que nos capacitan para vivir la vida cristiana; el poder de Dios se manifiesta en la debilidad del hombre, y la debilidad del hombre no puede limitar el poder de Dios—2 Co. 4:7; 12:10.
- D. Los ministros del nuevo pacto son vasos escogidos contienen a Cristo y lo expresan—Hch. 9:15; cfr. Dn. 5:2-3, 23:
  - 1. Fuimos vasos que contienen a Cristo como misericordia—Ro. 9:16, 23:
    - a. Somos escogidos por Dios según Su misericordia soberana; que seamos creyentes y que estemos en Su iglesia, es por completo un asunto de misericordia—vs. 11-16, 20-21.
    - b. La meta que Dios tiene al elegirnos en Su misericordia soberana es tener muchos vasos que lo contengan y que lo expresen eternamente; éste es el clímax de nuestra utilidad para con Dios—v. 21.
  - 2. Somos vasos que contienen a Cristo como honra—v. 21:
    - a. Somos vasos para honra al limpiarnos de los vasos de deshonra—2 Ti. 2:20-21.
    - b. Somos vasos de honra al ser llenos de Cristo como el Espíritu para honrar a Dios, y al ministrar Cristo como el Espíritu para honrar a los hombres—Jue. 9:9; cfr. Jn. 7:37-39a.
  - 3. Somos vasos que contienen a Cristo como gloria—Ro. 9:23:
    - a. En vez de vivir por nuestra propia vida con nuestra naturaleza y expresarnos a nosotros mismos, debemos vivir por la vida del Padre con Su naturaleza a fin de expresarlo a Él; esto es gloria, y es en esta gloria que todos somos uno—Jn. 17:22-24.
    - b. Hemos sido preparados por Dios para gloria por medio de la glorificación: el último paso de la salvación completa que Dios efectúa—Ro. 8:21, 23, 29-30; Fil. 3:21.